

CUANDO LA JUVENTUD CUENTA APIDE

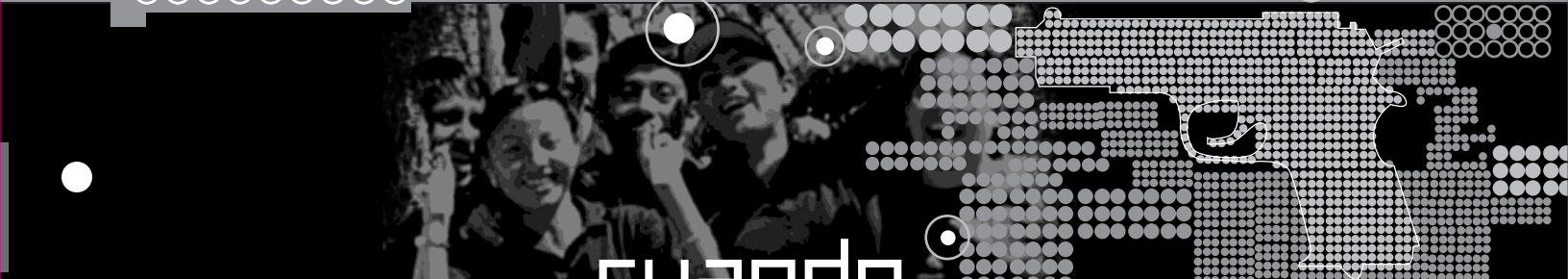


0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
01234567890

cuando la juventud cuenta

Sistematización del Programa Miguel Magone y Laura Vicuña
Polígono Industrial Don Bosco, El Salvador

CUANDO LA JUVENTUD CUENTA PIDE



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
01234567890

cuando La juventud cuenta

Sistematización del Programa Miguel Magone y Laura Vicuña
Polígono Industrial Don Bosco. El Salvador



El Salvador



305.23
C961 Cuando la
juventud cuenta:
sistematización del
programa Miguel
Magone y Laura
Vicuña, polígono
industrial Don
Bosco, El Salvador
/ comp. Armando
Carballido Gómez
-- 1a. ed. -- San
slv
Salvador, El Salv.
: PNUD, 2007.

76 p. ; 28 cm.

ISBN 978-99923-
55-14-5

créditos

Jóvenes
como
Editor grupo
Programa de las
social, 2
Naciones Unidas para
el Desarrollo
San Salvador, 2006
©PNUD Armando,
comp. II. Título.

Elaborado por
BINA/inn
Xenia Diaz Castillo

Edición
Armando Carballido Gómez

Traducción
Susan Greenblatt

Diseño y diagramación

índice

Agradecimientos	05
Prólogo	07
Introducción	09
Programa Miguel Magone y Laura Vicuña	11
1. Contexto social	11
2. Asidero institucional	12
3. Antecedentes históricos de los programas	13
4. El Modelo Educativo	17
4.1. El sistema preventivo de Don Bosco	17
4.2. La educación en el PIDB	20
5. Objetivo y población meta	21
5.1. Objetivo	21
5.2. Perfiles de los beneficiarios	21
5.3. Datos estadísticos de la población beneficiada	21
6. Proceso de ingreso e incorporación	23
6.1. Procedimiento para el ingreso y causas de exclusión	23
6.2. Etapas para el desarrollo del joven	24
6.3. Modalidades de ingreso	26
7. Componentes de la formación y equipo animador	26
7.1. Los componentes de la formación	26
7.2. Recursos	29
8. Contribución a la prevención de la violencia	30
8.1. Evaluación desde la visión de los jóvenes	30
8.2. Aportes brindados por los Programas	32
9. Lecciones aprendidas y proyecciones	32
9.1. Lecciones aprendidas	32
9.2. Proyecciones	32
La historia de Claudia: Una joven beneficiaria	35
Anexos:	
Fuentes de información	39





agradecimientos

La sistematización de esta experiencia no hubiese sido posible sin la colaboración del Padre José María Morataya, Director del PIDB y de sus colaboradores y coordinadores de áreas Señores Miguel Azucena, Víctor Manuel Revelo Rodríguez y Licenciados Guadalupe Leiva Choriego Miguel Ángel Leiva Choriego y Raúl Ramírez, siendo el último el coordinador de los programas sistematizados, quien muy gentilmente facilitó los contactos con las otras personas participantes e información institucional.

De igual forma, agradecer a los Jóvenes Walter Antonio, Héctor Antonio y Claudia Verónica por compartir parte de la experiencia de vida que han tenido en el PIDB.

A todos y todas ellas muchísimas gracias por su colaboración, porque sin su ayuda la elaboración de este documento no hubiese sido posible.





prólogo

La producción y publicación de esta sistematización constituye la culminación de una de las actividades contempladas en el proyecto “Apoyo a la Prevención de la Violencia Armada en El Salvador”. Esta iniciativa se enmarca en el Programa Global de Prevención de la Violencia Armada (AVPP), coordinado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Buró para la Prevención de Crisis y la Recuperación (BCPR) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y que tiene como objetivo contribuir al desarrollo de una estrategia internacional de prevención de violencia armada.

Este Programa Global de Prevención de la Violencia Armada incorpora dos fases, en cada una de las cuales se apoyarán iniciativas específicas en diferentes países. El Salvador fue escogido como uno de los países durante la primera fase del Programa.

Desarrollado de manera interagencial entre el PNUD y la OMS-OPS, los objetivos de trabajo del proyecto para el caso de El Salvador son fortalecer la capacidad nacional para la prevención y reducción de la violencia; generar insumos para el diseño e implementación de una política integral de seguridad y convivencia ciudadana; y sistematizar buenas prácticas de prevención de violencia que puedan ser aplicadas en otros contextos.

Tras compilar las experiencias de prevención y control que instituciones nacionales, locales, internacionales, no gubernamentales, académicas y privadas están desarrollando en El Salvador, se optó por sistematizar la experiencia de trabajo del Polígono Industrial Don Bosco. Situado en una de las zonas más vulnerables de San Salvador, este centro busca formar a hombres y mujeres jóvenes procedentes de comunidades marginales, en situación de riesgo o en conflicto con la Ley, a través de la dedicación individual en la búsqueda de sus opciones de vida.

Ponemos en sus manos este texto con el convencimiento que será un aporte de utilidad en otros contextos y países donde numerosas instituciones y organizaciones también trabajan con el fin de prevenir y reducir la violencia, en especial aquella provocada por las armas de fuego.

PNUD El Salvador
Diciembre 2006

introducción

El presente documento sistematiza la experiencia en la ejecución de los Programas Miguel Magone, para hombres, y Laura Vicuña, para mujeres, los cuales solamente pueden ser entendidos si se comprende a su vez los propósitos del Polígono Industrial Don Bosco, institución en la cual se encuentran insertos.

Ambos programas buscan la formación integral del joven y su plena realización a través de una dedicación individual en la búsqueda de sus opciones de vida.

En el documento se aborda el contenido metodológico inspirado en el Sistema Preventivo Don Bosco, basado en tres pilares fundamentales: la razón, la religión y la fe. Metodología educativa que inspira el quehacer de la congregación salesiana.

Se aborda además la filosofía empresarial que propone un nuevo paradigma educativo con pocas

referencias en su desarrollo, lo cual supone convertir la empresa en un espacio de educación y realización personal plena, contando siempre con los valores de la solidaridad hacia los demás.

Se describen en el documento los elementos básicos y cotidianos en que participan las y los jóvenes beneficiarios, a fin de darle sentido y orientación a sus vidas. Al final del documento se cuenta con un acopio de valoraciones hechas por el personal que se ha visto involucrado de alguna forma en los procesos sobre los aportes, las lecciones aprendidas y las proyecciones.

El documento concluye con el caso de Claudia, una joven de 21 años beneficiaria del programa, quien, a pesar de las dificultades personales y familiares, ha logrado continuar en el camino de la búsqueda de mejores opciones para su vida personal y familiar y continúa en el esfuerzo por hacer realidad sus sueños.

programa miguel magone y Laura Vicuña

“(...) El punto de partida no es el proyecto objetivo y concreto, planificado y calendarizado, es, por el contrario, la persona del joven: única e irrepetible, de valor inmenso y absoluto.”

Padre Pepe Morataya

I. Contexto social

La intervención del Polígono Industrial Don Bosco (PIDB) en el contexto social salvadoreño responde a la forma como se conciben las problemáticas sociales que se pretenden atender en el proceso de acompañar a los jóvenes y sus comunidades. Para el caso y de acuerdo con lo manifestado por sus representantes, en la actualidad la principal manifestación de violencia generalizada que vive el país se debe a la ausencia de empleo, que trae como consecuencia la retroalimentación de la pobreza, las problemáticas de migraciones del interior a la capital y de ésta hacia el exterior, la marginación social y las maras, que se destacan por su liderazgo negativo.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano de PNUD 2005, en el año 2004 el 34.5% de los hogares salvadoreños vivían en situación de pobreza total, el 12.6% en pobreza extrema y el 22% en pobreza relativa. En cuanto al empleo, del total de personas en edad de trabajar, que para el año 2004 representaba a 5.240.000, solamente 2.710.200 era Población Económica Activa. El 49.8% de la población urbana labora en el sector informal, caracterizado en su mayoría por una economía de subsistencia, mientras que el 50.2% lo hacen en el sector formal.

Una consecuencia de lo anterior es que muchos salvadoreños emigraron hacia el exterior en búsqueda de mejores oportunidades económicas para ellos y sus familias. Así, para el año 2001, el Instituto Mumford estimaba en 1,117,960 las personas de origen salvadoreño que vivían en los Estados Unidos, aportando el 17% del Producto Interno Bruto salvadoreño. De igual forma ha acarreado otras consecuencias de carácter social como la transformación de la cultura nacional; el que muchas familias fueran obligadas a adoptar nuevas formas de funcionamiento bajo la autoridad femenina; la separación de padres e hijos; o la reasignación de roles en el hogar. Los miembros de las familias de migrantes han podido mejorar la cobertura de sus necesidades básicas, pero, a cambio, se han visto privados de acompañamiento de sus padres o madres en otras áreas tales como protección y seguridad; producción y reproducción de normas, valores y actitudes, y el apoyo efectivo requerido para su desarrollo emocional y físico.

En la actualidad los actores de la migración ya no son únicamente campesinos, sino que son profesionales que luego de un proceso de formación no han encontrado las posibilidades de insertarse en el mercado laboral¹. El fenómeno mismo de las pandillas ha tomado fuerza

1. Se estima que 700 personas intentan diariamente migrar fuera del país.

a partir del crecimiento de las deportaciones y ha contribuido aún más a la marginación social de la juventud y su concepción negativa.

Frente a ello, la respuesta por la que aboga el PIDB tanto para la prevención e inserción social como frente a la violencia se llama empleo. La apuesta es por la generación de un empleo masivo y no individual, a través del estímulo a las empresas cooperativas y a la agroindustria. En este esfuerzo, el PIDB intenta vincular a la juventud salvadoreña de escasos recursos económicos que se encuentra social y económicamente marginada.

2. Asidero Institucional de la experiencia

La experiencia del Programa Miguel Magone y Laura Vicuña se ubica al interior del Polígono Industrial Don Bosco (en adelante PIDB), la cual es una institución privada y carácter educativo y de proyección empresarial, animada por un religioso de la Congregación Salesiana.

La institución tiene su domicilio en El Salvador, en el municipio y departamento de San Salvador, final Avenida Peralta y Calle Renovación. Sus seis manzanas de terreno se encuentran ubicadas en el corazón de la Comunidad Iberia y en medio de 9 comunidades marginales llamadas Las Iberias A, B y C, Jardines de Don Bosco, Concepción, Independencia, La Paz, Las Flores y La Selva, con una población aproximada de 60,000 habitantes en la actualidad y en la frontera de territorios denominados por las Maras Salvatrucha (MS 13) y Dieciocho (M18).

Para comprender en su total dimensión la conformación del PIDB en El Salvador, se debe tener en cuenta que ha sido una construcción gradual y en la cual se han ido integrando

paulatinamente distintos programas para mejorar la respuesta a la problemática de la violencia. Tal y como su nombre lo dice “Polígono significa muchos lados”, por ello, la visión que se ha desarrollado es el de un proyecto multidireccional, que da respuestas a las necesidades actuales bajo diferentes ángulos.

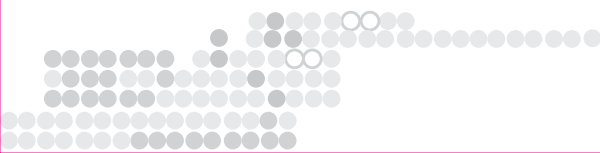
Sus orígenes se sitúan en el Oratorio Festivo del ex-colegio Don Bosco de San Salvador, siendo en ese entonces concebido como un ambiente y estilo educativo propio de práctica salesiana. Nace a partir de un encuentro real y cercano de la comunidad salesiana con los miembros de las comunidades aledañas al Colegio Don Bosco, como una alternativa de desarrollo ante la situación de extrema pobreza y manifestaciones de violencia en que vivían las familias de la zona.²

El complejo empresarial que reunió más tarde a miembros de la comunidad en empresas cooperativas se instaló en el año de 1987, contando para ese entonces con cuatro empresas y 20 personas. A partir de esta iniciativa de acompañamiento a las comunidades y teniendo en cuenta las necesidades de la misma se fue gestando el proyecto integral que hoy ofrece a sus beneficiarios.

Para el desarrollo del proyecto se eligió un terreno que estaba ocioso y era estratégico, ya que se ubicaba en el centro de las comunidades pioneras del proyecto. Luego de muchas gestiones lograron que la Alcaldía de San Salvador cediera a la fundación formada por los miembros de la comunidad y el Padre Pepe Morataya, el terreno en comodato por un período de 99 años. El PIDB se funda y se convierte en una realidad en 1988.³

² Cfr. Pérez, Armín; Miranda, Lissette y Otros. Nuevas Alianzas y estrategias en la formación para el trabajo de jóvenes desfavorecidos: Polígono Industrial Don Bosco. Un paradigma educativo, Pág. 248 y 249.

³ Cuerno, Lorena. Atención en el Polígono Industrial Don Bosco para jóvenes en alto riesgo y en conflicto con la ley. Pág. 21.



La Fundación Salvadoreña Educación y Trabajo (EDITAR), que representa legalmente al PIDB, se constituyó el 23 de abril de 1992 y sus estatutos fueron publicados en el Diario Oficial el 21 de septiembre del mismo año. EDYTRA es una organización privada, apolítica, sin fines de lucro, con la finalidad de expandir la experiencia formativa integral del PIDB en ambientes populares y con mayores índices de pobreza.

En 1993 se creó la Clínica Don Bosco para atender las necesidades médicas y de educación para la salud de los habitantes de todas esas comunidades. Esta acción trajo como consecuencia que las directivas de las diferentes comunidades, ser reunieran para trabajar en conjunto, creando un Comité de Salud que velaba por el bienestar común.

Ese mismo año surgió el Instituto Técnico Obrero Empresarial (ITOE) a partir de la necesidad de disponer de un espacio que permitiera la formación académica de los socios de las empresas y como una respuesta a la demanda educativa de los hijos e hijas de los socios y de los demás miembros de las comunidades. Las primeras clases se impartieron en las instalaciones destinadas para empresas y fueron dadas por formadores voluntarios y un grupo de profesionales técnicos que trabajaban aspectos de formación humana, psicológica y cooperativa. Más tarde se formalizó el tercer ciclo de educación y, posteriormente, comenzó a ofertarse a la comunidad un proceso educativo que abarca desde parvularia hasta bachillerato.

Otros componentes del PIDB son los programas Laura Vicuña y Miguel Magote y nuevos proyectos que se están llevando a cabo en las localidades de Morazán, Chalatenango, Metapán, La Paz y Santa Ana. La búsqueda de creación de empresas agroindustriales al interior del país y los programas Miguel Magone y Laura Vicuña se orientan hacia la

prevención de la violencia, entendida como ausencia de empleo, que contribuye a generar ciclos de pobreza, marginalidad y migraciones al interior y hacia el exterior del país. Con estos programas y proyectos se pretende el pleno desarrollo de una clase media, protagonizada por el pequeño empresario, en la que tengan cabida preferencial los más marginados de la sociedad salvadoreña, a quienes se les exige un continuo espíritu creativo y crítico que se materializa en una secuencia lógica y ordenada de acciones y compromisos.

La integralidad en la cual se apoya la estructura organizativa del PIDB propone una respuesta basada en principios democráticos y la proyección social, encontrando sus base en la interrelación y especialización existente entre las diversas áreas del proyecto.

El PIDB es una obra salesiana cuyo compromiso es el de atender a niños, niñas, adolescentes y jóvenes en alto riesgo de El Salvador, ofertándoles un camino a través de programas integrales de construcción y formación de personalidades, de su propio destino y de la historia de su país. Su misión consiste en: “Ofertar a niños, adolescentes y jóvenes en alto riesgo, la oportunidad de ser artífices y protagonistas del desarrollo de El Salvador, siendo pequeños empresarios y buenos cristianos”.⁴

3. Antecedentes históricos de los programas⁵

En el mes de septiembre de 1991, un muchacho de 13 años de nombre “Carlos”, se acercó al Padre Pepe (Director del PIDB) para pedirle ayuda, pues no tenía donde dormir. El padre, conmovido por el niño, lo trasladó al PIDB y lo dejó dormir en



⁴ Vid. www.pidb.org.sv

⁵ Cfr. PIDB. Historia de los Programas Miguel Magone y Laura Vicuña

una de las bodegas de alimentos. El niño después de comer se sintió agradecido y decidió quedarse. Por su corta edad, el niño solamente jugaba y de vez en cuando se ponía a trabajar en cualquier empresa. Ante esta situación, el Padre Pepe decidió reunir a un grupo de socios y salir por las noches a contactar niños y llevarlos al PIDB. Así nace la aventura de ayudar a niños de la calle, en las visitas nocturnas a los parques, haciéndose acompañar de un joven que vivía en la calle llamado Hermas R., quien se había integrado al programa.

El nombre del programa “Miguel Magone” para hombres jóvenes fue tomado de un joven que a la edad de 13 años fue sorprendido por Don Bosco dirigiendo una pandilla de niños que jugaban en las calles. El joven, que poseía don de mando, fue invitado por Don Bosco a integrarse a la escuela de los salesianos en Turín para que pudiera tener la oportunidad de educarse. Allí se convertiría en el mejor estudiante y en el más convencido de dedicar su vida al servicio de Dios y a la realización de obras que colaboraran a los más necesitados. El ejemplo de perseverancia y cambio a favor de sus compañeros de este joven que murió a los 14 años llevó al PIDB a designar el programa con su nombre.

En 1993 el programa contaba con 18 jóvenes que por sus condiciones inestables de vida salían y entraban continuamente del mismo. Los que decidieron quedarse y no buscar más la calle fueron integrados a la escuela de la comunidad o a la escuela nocturna, dado que para esa fecha el ITOE contaba únicamente con espacio de formación de 7 a 9 grado. Los chicos trabajaban por la mañana y por la tarde estudiaban. En ese entonces era común que por su mala conducta o la ausencia de suficientes alumnos se cerrara la escuela de la comunidad, limitándose de esta forma las opciones de desarrollo de los jóvenes de la comunidad. En 1995, el Programa ya contaba

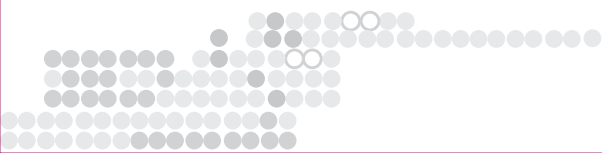
con 20 chicos incorporados a la escuela y a cada empresa y se comenzó a tener presencia de jóvenes que habían tenido contactos con maras.

El Programa “Laura Vicuña” para mujeres adquirió su nombre en honor de la joven de nacionalidad chilena que vivió la dureza del abuso sexual por parte de su padrastro y entregó su vida a Dios para conseguir la conversión de su madre, fallecida de una rara enfermedad a los 12 años de edad.

El programa para mujeres comienza su trayectoria formativa el 23 de febrero de 1996. Este programa surge cuando dos jóvenes, Hellen Noemí E. y Judy P., de 16 y 17 años respectivamente, ambas pertenecientes a la Mara Salvatrucha, se presentaron voluntariamente al PIDB solicitando ayuda para salirse de la Mara. El programa Laura Vicuña se inicia con la idea de dar opción de vida a las mujeres jóvenes y proponerles una alternativa de inserción social al estilo del programa Miguel Magone.

Para ese año algunos de los jóvenes fueron incorporados al ITOE. Todos trabajaban y, aunque muchos de ellos todavía mostraban inestabilidad en su pertenencia, se logró tener un grupo muy compacto. Se fortaleció la parte de seguimiento familiar, se incorporó formalmente un nuevo educador al programa y se integraron nuevos socios y jóvenes.

Para mediados del año de 1996, nace el programa de becas y el área psicopedagógica, al que se incorporan dos psicólogos que llevarán el seguimiento personalizado de cada joven. En diciembre de ese año se firma un convenio con la Corte Suprema de Justicia, UNICEF y el Arzobispado. El objetivo de este convenio de cuatro años de duración era abrir posibilidades para la reinserción social de jóvenes en conflicto con la ley. En su inicio, ingresaron como becarios al programa 36 jóvenes de edades comprendidas entre los 13 y



17 años. Estos jóvenes cumplían medidas judiciales y se diseñaron dos tipos de becas: para jóvenes internos y externos.

La mayor parte de estos jóvenes ingresaron a las empresas de dedicadas a la mecánica de obra de banco y a la carpintería y se matricularon en el ITOE. Asimismo, se creó el Curso de Nivelación, que permitió que la mayor parte de los jóvenes, que tenían una escolaridad baja y una edad cronológica alta, lograran ubicarse pronto en el grado académico correspondiente.

En esta primera experiencia los jóvenes provenían fundamentalmente de los centros de internamiento de Tonacatepeque e Ilobasco. Permanecían de lunes a viernes en el PIDB y regresaban el sábado al mediodía al centro de internamiento, estando a cargo de los juzgados el traslado de los jóvenes.

En esos primeros años se produjeron diversos problemas de robos y consumo y venta de drogas con algunos de los jóvenes. Los educadores del Programa comenzaron a identificar a los jóvenes a quienes no les gustaba asumir compromisos laborales, a los que presentaban dificultades escolares por diversos motivos y a conocerles a profundidad.

No todos los jóvenes concluyeron el proceso. Algunos abandonaron el Programa y reincidieron en el delito y otros finalizaron su medida en el PIDB, pero no continuaron su proceso formativo. Otros 12 jóvenes considerados en alto riesgo ingresaron al Programa. El apoyo financiero de

ese entonces sirvió para cubrir también a 50 jóvenes más que provenían de la comunidad.

Una buena noticia ese año fue la graduación como bachiller de uno de los jóvenes, Samuel S. A., a quien se le otorgó una beca en la Universidad Don Bosco en la carrera de Técnico en Sistemas Computacionales en reconocimiento a su esfuerzo. La primera experiencia con la justicia penal juvenil había dejado también sinsabores en el programa por los roces y criterios encontrados con jueces de ejecución de medidas al menor. No obstante,

esta primera fase permitió generar un diálogo para la búsqueda de acuerdos que facilitarían que el joven estuviera interesado su inserción social. De igual forma, en el proceso de selección de jóvenes habían



participado educadores de los centros de internamiento que no habían corroborado la voluntad de los jóvenes de participar en el proceso formativo y someterse a las reglas.

En el mes de enero de 1998 surge la necesidad de trabajar educativamente en la calle con líderes de maras. Se promovieron reuniones de pandillas y diálogos bilaterales con jóvenes líderes de las dos principales agrupaciones, la MS 13 y la M18. Estos primeros contactos con jóvenes de las dos principales maras del país permitieron que algunos de los jóvenes aceptaran alejarse de las zonas en que deambulaban con la pandilla y que cuatro jóvenes de la Mara 18 se incorporaran al PIDB. Sin embargo, a partir del asesinato de uno de los máximos líderes de la M18 y la salida de la persona a cargo del programa de

4. El Modelo Educativo

4.1. El Sistema preventivo de Don Bosco

El Sistema Educativo de San Juan Bosco, conocido como “Sistema Preventivo” se basa en la experiencia de su fundador San Juan Bosco (nacido en 1815 en I becchi, cerca de Turín). Su estilo era el de una educación eminentemente práctica, basada en la convivencia y la ayuda a los jóvenes. Sin ánimo de ser exhaustivos, las características de este sistema preventivo se pueden resumir en:

a. La visión del joven

Para el sistema preventivo de Don Bosco, el joven es reconocido como persona con dignidad y que como tal debe ser tratado. La opción preferente es por el joven marginado, con pocas o nulas posibilidades de superación. El ser humano nace con vocación de libertad, por lo que se debe educar al joven haciendo uso responsable de dicha facultad. Se insiste en la búsqueda del desarrollo de la persona en su totalidad: cuerpo, corazón, mente y espíritu.

Se pretende la plena realización del individuo en sus aspiraciones humanas y que el joven asuma un rol protagónico donde se comprometa responsablemente con la sociedad para que pueda transformarla según los valores aprendidos. Se considera que es el joven quien construye su propias perspectivas de vida, por lo que debe de participar desde el inicio en todas las etapas del proceso.

b. Metodología inductiva

Se insiste en un modelo de intervención inductiva centrada en el joven. Se le acompaña, se le atiende en sus derechos y se le satisfacen sus necesidades. Ante la pregunta de cuáles son los componentes que debiera tener todo programa basado en su filosofía, este modelo aplica componentes que satisfagan la cotidianidad del ser persona de los jóvenes, así como sus proyecciones de vida,

obligando a las instituciones a organizarse en función del joven y no a adecuar a éste en función de su burocracia. Los componentes de atención deberán adecuarse a la realidad dinámica y cambiante del ser humano, según el contexto en que se encuentra y se desarrolla.

c. El elemento preventivo

El concepto base del Sistema Educativo de Don Bosco radica en lo preventivo, entendido como el “arte de educar en positivo”, proponiendo el bien en vivencias adecuadas y envolventes, capaces de hacer crecer y madurar a los jóvenes en su nobleza y bondad, exigiendo para ello de quien acompañe al joven de ganarse su corazón mediante la expresión del afecto, corrigiéndolo con amor y respeto y preparándolo a través de una sólida formación del carácter y del trabajo. Esforzarse en lo positivo significa además desestimular la mediocridad, mediante el estímulo al trabajo de calidad.

d. Estilo de convivencia

Se insiste en que el joven solamente es capaz de aprender sobre sí mismo y tomar las riendas de su vida si se le motiva en el seno de un ambiente familiar y comunitario lleno de afecto. Se busca ganar su buena voluntad a través del afecto y el amor, los cuales se concilian con la firmeza y la



austeridad. Se estimula para ello la razón y el aprender a asumir sus actos como consecuencia de la asunción de sus propias decisiones personales. Se aspira con ello a generar un clima de armonía, en donde el esfuerzo de los demás contagie a los jóvenes que recién ingresan.

El diálogo es un elemento clave en la formación, lo cual supone la reflexión constante con el joven sobre su concepción de vida. Esta opción anula la violencia o el castigo como opción predilecta para resolver los conflictos, diferencias o simplemente para disciplinar. Lo que se busca es comprometer la responsabilidad del joven y buscar en todo momento su crecimiento personal.

e. **Estilo de enseñanza**

La formación está orientada a la generación de “Buenos Cristianos” y “Honestos ciudadanos”. No se trata por ello de una mera pedagogía o disciplina, sino una síntesis de vida y espiritualidad. Por ello, se pretende un estilo de enseñanza personalizada hasta donde es posible, trabajando con cada joven sobre las dificultades personales para poder reconvertirlas potenciando sus capacidades.

Se trata además de educar en y para el trabajo. De ahí el esfuerzo por mantenerlos ocupados durante todo el día, forjando su carácter. Se trata asimismo de educarlos en valores para que se desarrollen una formación humana y humanizante, logrando generar solidaridad, colaboración con los demás y hablar con la verdad y fortaleciendo su promoción humana.

Se trata además de educarles en responsabilidad, para que sean personas capaces de autocontrolarse, asumiendo sus responsabilidades. Y que sean además actores de cambio en los ambientes en que se desempeñen.

f. **Posición del educador**

El educador se encuentra en una continua convivencia con el alumno y una completa entrega a su tarea educativa. El o la educadora del programa se convierte en un “compañero de camino” del joven, a quien acompañará en su

trayectoria arriesgando y aprendiendo con el o la joven.

Los educadores se constituyen en amigos, confidentes y hermanos mayores y continuamente trabajan para ganarse la amistad del joven, pero corrigiendo desde el cariño. El joven debe sentir el aprecio por el educador. Por ende, debe entablar un encuentro personal con el joven, en su lugar y en su mundo, estimulando una apuesta total por el o la joven. El educador debe saber combinar la norma con la flexibilidad. Aunque haya una forma de hacer las cosas en forma preestablecida, deberá tratar al joven desde su realidad, sus problemas y su vida.

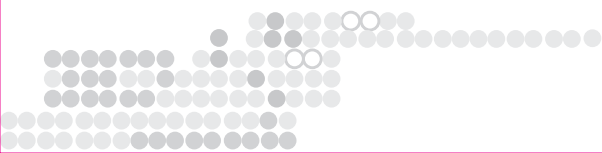
La presencia de los educadores no será sólo física, sino también activa, viva, motivadora, participativa, alegre y cooperadora. Su contacto será permanente. Deberá al mismo tiempo ser humilde y reconocer sus errores. Como ejemplo de ellos, los docentes del ITOE participan en los recreos en actividades de esparcimiento junto con los jóvenes, porque es ahí donde el joven se expresa tal y como es.

El sistema preventivo Don Bosco se apoya en los siguientes pilares:

a. **Razón**

Partir de la razón supone reconocer la condición histórica del individuo y buscar su desarrollo constante hacia el ejercicio responsable de su libertad y su preparación para la vida, mediante motivaciones que orienten sus opciones. Por lo que debe existir una permanencia en lo esencial, en su proyección de vida hacia la búsqueda de la realización, pero a la vez en la contingencia de lo histórico y cotidiano.

La razón debe manifestarse en los distintos momentos de la vida: en el estudio, la convivencia, la disciplina y la corrección, en la construcción de sus metas y aspiraciones.



Esta razón debe manifestarse en la presencia continua entre los jóvenes en el diálogo abierto y en la confianza que se regala y apoyarse en la vivencia y evaluación de la experiencia diaria.

Para Don Bosco la razón era un don de Dios, que señala los valores del bien, los objetivos que hay que alcanzar y los medios y modos que hay que emplear. La razón invita a los jóvenes a una relación de participación en los valores captados y compartidos. La define también como “racionalidad”, por la cabida que debe tener la comprensión, el diálogo y la paciencia inalterable en que se realiza el nada fácil ejercicio de la racionalidad.

Este acompañamiento en el crecimiento y formación está orientado a permitir a cada ser humano el ejercicio de su vocación de libertad, para el recto criterio y la madurez, y la capacidad de solidaridad. En términos prácticos, se utiliza este criterio para afirmar que desde la estadía en la institución hasta los cambios actitudinales del joven se gestan desde la razón y a través del convencimiento.

b. Religión

La pedagogía de Don Bosco es, por naturaleza, trascendente, en cuanto que el objetivo último de su educación es también el formar “buenos creyentes”, que conozcan y comprendan el valor de la fe, que les apoye en su vida y que sientan el amor de Cristo. Sin embargo, no se trata de transmitir una fe especulativa y abstracta, sino de una fe viva, insertada en la realidad, forjada de presencia y comunión con los demás, de escucha y docilidad. En definitiva, significa también transmitir el mandamiento de amor al prójimo, como forma de vida y opción personal. La vida del ser humano, según esta pedagogía, no se reduce simplemente a la actividad de hacerse a sí mismo y de forjar un mundo tal que cubra sus

necesidades. Simultáneamente a ello, es imprescindible tener presente la orientación y el sentido de la vida misma en sociedad, teniendo en cuenta las necesidades de los demás. El objetivo central es ayudar a los jóvenes en su desarrollo integral y pleno, para que puedan llegar al culmen de la conciencia y vivencia de la filiación divina.

Para lograr dicho cometido se imparte una eucaristía semanal a los jóvenes, siendo los días jueves en los que participa 3er ciclo y bachillerato, mientras que los viernes participa 2 ciclo. Dentro del pensum académico se incorpora además la formación cristiana.

c. Amor

Desde el punto de vista metodológico el “amor” trata de una actitud cotidiana, que no es simple amor humano ni sólo caridad. Denota un espíritu de familia e implica disponibilidad, criterios sanos y comportamientos adecuados. El amor se traduce en dedicación del educador como persona totalmente entregada al bien de los jóvenes que contribuye a formar, estando dispuestos a afrontar sacrificios y fatigas para cumplir su misión.

Por ello, el educador en el sistema preventivo participa en la vida de los jóvenes, se interesa por sus problemas, procura entender cómo ven ellos las cosas, toman parte de sus actividades deportivas y culturales en los recreos, en sus conversaciones. Como amigo maduro y responsable, ofrece caminos y metas positivos, está presto para intervenir a esclarecer problemas, indicar criterios y corregir con prudencia y amable firmeza valoraciones y comportamientos censurables. En el clima de presencia pedagógica, el educador no es visto como superior, sino como padre, hermano y amigo, e interactúa basado en la confianza mutua, generadora de respuestas desde la convivencia.

Por ello se insiste en crear un espíritu de familia en el trabajo con el joven. En la práctica se traduce en una afectuosa atención a sus aspiraciones, a sus juicios de valor, a los condicionamientos, a las situaciones de vida, a los modelos ambientales, a sus tensiones personales. Se trata de comprender la necesidad de formar la conciencia y el sentido familiar y social del individuo, de madurar en el amor, teniendo presente que la juventud es un momento importante para construir la personalidad del joven. La herencia salesiana de Don Bosco fue: “(...) dominar, vencer por el amor.”



Estos tres elementos se constituyen en componentes básicos a generar en el joven para el desarrollo de su dinamismo interior, para que el niño, niña y joven se oriente con responsabilidad en las decisiones de su vida. Además, es un criterio para la acción educativa utilizada por el PIDB.

4.2. La educación en el PIDB

El PIDB supone un proceso educativo que quiere ser una alternativa para el desarrollo del país, a través de un proceso de desarrollo de competencias y conocimientos teóricos. Esto implica adecuar los conocimientos para generar habilidad y creatividad, para dar respuestas al problema concreto (el

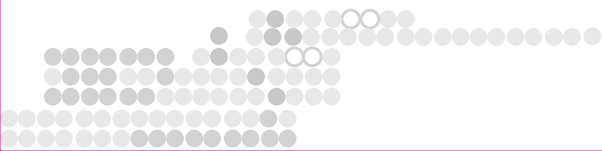
empleo) que el país está viviendo, que implica además el paradigma del modelo de empresa.

Se parte para ello del sujeto comprendido en su entorno social, con el dinamismo de sus problemas y opciones, asumiendo con ello que la vida es un riesgo que hay que afrontarlo. Este proceso educativo se basa en la motivación a través de la generación de modelos de vida que el joven pueda admirar y seguir. Son los modelos de vida los que contagian, por ello se les educa “en la vida, con la vida y para la vida”. En este proceso se van descubriendo las necesidades del país y las respuestas que se tienen que construir, trascendiendo de la buena voluntad a la realización de lo que el ser humano y la sociedad necesitan.

Ese proceso educativo se traduce en búsqueda, en abrir el conocimiento en su dinamismo y vitalidad de cambio, para precisar hacia donde se va en cada estadio histórico del ser humano. el éxito del PIDB se mide por la capacidad de generar empresarios sensibles a su entorno y por la capacidad de contribuir a generar en el joven el interés por buscar su lugar en la vida bajo un abanico de oportunidades.

En este sentido, la educación se constituye en un medio para brindarle respuestas a las problemáticas que aquejan el país. Estas problemáticas presentan un dinamismo propio, por lo que las respuestas a construir deben de contener ese mismo dinamismo y adecuarse a los cambios que la misma sufre.

En la formación que se imparte se busca abrirse al paradigma empresarial, constituyéndose inclusive la empresa en un espacio de formación, lo cual supone preparar a la juventud para una formación en vocación empresarial, que se constituye en una opción de realización humana y profesional.



Se fomenta la adquisición de tecnología de punta que le sirva la juventud marginada para su formación y realización.

Lo anterior no supone incorporar al joven en un programa con opciones cerradas. Por el contrario, supone que se buscará con cada joven lo que mejor contribuya a su desarrollo, a cubrir sus necesidades individuales.

En todo caso, el PIDB enseña a las y los jóvenes a participar en el desarrollo de trabajos con calidad, tanto educativa como técnica en los talleres o las empresas en las que participan.

La formación brindada por el PIDB con la integralidad que conlleva es pionera en América Latina, dado que tiene como nota característica que la idea misma de empresa está en función de la persona y no a la inversa.

Educar en los programas Miguel Magone y Laura Vicuña supone una tarea que implica⁷:

- Creación de un clima de acogida y familiaridad.
- Presencia activa y continua de los educadores de los jóvenes.
- Paternidad pero no paternalismo.
- Atención a cada joven y a todos los jóvenes.
- Capacidad para trabajar en equipo y para promover el protagonismo de los jóvenes.
- Promoción del diálogo y de la solución no violenta de los conflictos.
- Apoyo a las diversas expresiones juveniles.
- Un camino de educación en la fe y a la fe.

La educación recibida en el PIDB puede resumirse en una filosofía empresarial, con una metodología basada en el sistema preventivo de Don Bosco y en el plano operativo se presenta una propuesta que intenta atender la integralidad del sujeto.

5. Objetivo y población meta

5.1. Objetivo

El objetivo de los Programas Miguel Magone para hombres y Laura Vicuña para mujeres tiene como objetivo propiciar la reinserción social y laboral de jóvenes, facilitándoles el desarrollo de habilidades productivas y favoreciendo su organización empresarial. Se pretende mejorar la calidad de vida de la población beneficiaria, al propiciar la formación de líderes empresariales promoviendo la eficacia empresarial, la proyección social y buscando la transformación de su entorno o ambiente. Para ello, promueve una experiencia como opción de vida para el trabajo y el estudio con línea de aprendizaje empresarial dirigido al joven más necesitado.

La meta es que el joven se realice como persona, siendo protagonista de su propia historia, preparándose para la vida a través de una capacitación laboral de carácter empresarial y una acción educativa que le permita ser un ente activo, participante, con iniciativa y creatividad.

Al finalizar el proceso se espera que el joven pueda continuar con sus estudios superiores o fundar su pequeña empresa. Esta última opción se facilita a través del acceso a la cuenta de ahorro que se ha ido alimentando durante su estadía en el PIDB.

5.2. Perfiles de los beneficiarios

Para el ingreso al PIDB se ha optado por favorecer el ingreso de jóvenes provenientes de sectores marginados socialmente que encuentran



⁷ PIDB. Historia de los programas Miguel Magone y Laura Vicuña, pág. 28.

⁸ Op. Cit. Pág. 31.; PIDB, Programa Laura Vicuña. Pág. 9 y PNUD. Programas de prevención y atención de la violencia, pág. 110.

en los Programas Miguel Magone y Laura Vicuña una posibilidad para explotar su potencial humano.

Los beneficiarios pueden ser agrupados en tres grupos:

● Jóvenes en situación de calle: Se trata de jóvenes que provienen de familias desintegradas de estrato social bajo o que escaparon de la misma para no sufrir vejaciones. En algunas ocasiones se trata de jóvenes que han sufrido abandono de sus progenitores. Su contexto es de supervivencia en las calles, siendo reiteradamente humillados y marginados tanto por la sociedad como por las autoridades. Viven, duermen y transitan en las calles.

● Jóvenes en alto riesgo: Se trata de jóvenes que provienen de familias que habitan en zonas marginadas, en donde los padres ejercen poco control sobre ellos y sus comunidades se encuentran rodeadas de violencia, pandilla, drogas o prostitución. Por lo general, carecen de instrucción formal y se trata de personas que han sido incorporadas tempranamente a trabajos en calle. Se consideran en alto riesgo por su exposición a las drogas, la violencia y las pandillas.

● Jóvenes en conflicto con la ley: Se trata de jóvenes que han sido encontrados responsables de infringir una norma penal, por lo que se les impone como medida definitiva su incorporación al PIDB. Se puede tratar de jóvenes que han estado privados de libertad en centros de internamiento para personas menores de edad y que por la valoración del juez de ejecución de medidas al menor se le beneficia con la incorporación al PIDB o de jóvenes que fueron condenados a medidas definitivas en medio abierto y no han tenido contacto con un centro de internamiento. Estos pueden o no ser jóvenes que han pertenecido a las pandillas.

Asimismo, los jóvenes beneficiarios suelen proceder de familias y entornos con escasez de recursos económicos y han padecido sufrimiento a consecuencia de diversas problemáticas familiares, económicas, sociales e inclusive de connotación sexual, que les hace ser personas muy necesitadas de afecto y comprensión.

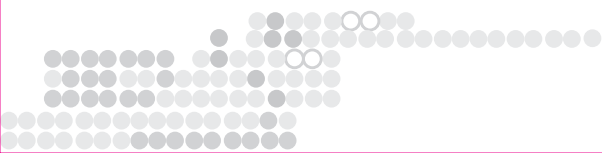
Con la práctica institucional a las poblaciones antes mencionadas se les ha establecido unos criterios que no pretenden ser una camisa de fuerza, sino un criterio de adecuación a las exigencias que el programa impone. Estos son los siguientes:

- ° La edad de las y los jóvenes se sitúa entre los 14 y 21 años de edad.
- ° Han de estar dispuestos a trabajar y estudiar.
- ° No han de tener problemas de drogas o estar dispuestos a dejar de consumirlas.
- ° Dispuestos a cumplir con las normas establecidas en el reglamento interno.
- ° Evitar fumar.
- ° Dispuesto a no identificarse con el grupo de pandillas, maras o bandas.
- ° El padre o madre del joven debe de asistir a las reuniones.
- ° El joven debe firmar una carta compromiso.

5.3. Datos estadísticos de la población beneficiada

Con el propósito de establecer criterios de comparación se presentan a continuación datos relativos a los primeros 9 años del programa y datos relativos a los últimos 3 años del programa:

● Desde su creación en noviembre de 1991 hasta el año 2000, el total de jóvenes beneficiarios de los Programas Miguel Magone y Laura Vicuña fue de 179 jóvenes.



- En cuanto a las edades, el 37% de los jóvenes tenía 17 años de edad (69), el 20.3% tenía 18 años de edad (38), el 17% tenía 16 años de edad (17), el 20% tenía 14 años de edad y el 8% tenía 15 años de edad.

- En esta primera etapa de aprendizaje un 18% se fugaron o fueron expulsados; 5% fallecieron y un 17% reincidió en calle, pero más del 60% fueron reinsertados en la sociedad.

- “En cuanto al nivel de escolaridad, un 26% tenía primer año de bachillerato, el 24% 7° grado y un 27% había realizado estudios de primero a 5° grado.”

- En cuanto a los cursos de formación, las mujeres participaron únicamente en las áreas laborales de estampado, panadería, imprenta y calzado siendo un máximo de 20 las adolescentes involucradas. Los hombres participaron en 9 talleres de carpintería, aluminio, mecánica, estampados, plástico, panadería, imprenta, calzado y matricería. El 29% de los jóvenes prefería mecánica, seguida por un 18% que se había incorporado a carpintería y un 13% a aluminio. En los tres últimos años de trabajo (2004 a mediados del año 2006), se pueden apreciar las tendencias siguientes:

- ° El programa año con año va incrementando su cobertura. Así, mientras en el año 2004 se contaba con 52 jóvenes, para 2006 se ha ampliado a 71 jóvenes. En dos años y medio se ha cubierto una población casi igual a la cubierta en los primeros 9 años de los programas.

- ° Los niveles de egreso se mantienen bajos no habiéndose superado en ningún caso los 9 casos por año.

- ° El 75% de los jóvenes beneficiarios son hombres.

- ° El 21% de los jóvenes ingresa por cumplimiento de medida judicial definitiva; el 75% por situación

de riesgo y un 4% por situación de calle.

- ° El 43.5% de los jóvenes beneficiados se encontraban entre las edades de 16 y 18 años; el 26.6% tenían 18 y más años; el 24.3% entre 14 y 16 años, y el 5.6% eran menores de 14 años.

- ° En lo relativo a la educación, el 25% se ubica en 1er año de bachillerato, seguido de 8° grado con un 20% y a continuación por 7° grado con un 18%. Si se mide el avance por niveles, podría concluirse que el 48% se encuentra en tercer ciclo; el 46% en educación media o bachillerato, el 5% en secundaria y el 1% en la universidad. El Programa cuentan con 2 casos de jóvenes estudiando en la universidad.

- ° En las empresas existe una distribución equitativa: el 20% participa en la empresa de plástico; el 17% en panadería; el 16% en mecánica, al 15% en carpintería; el 12% en imprenta; 10% en matricería y 10% en aluminio.

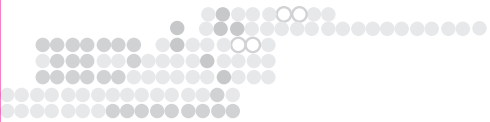
- ° En cuanto a los municipios de los cuales proceden las y los jóvenes es variado: el 26% proviene de San Salvador, el 15% de Santa Ana; el 11% de Morazán y otro porcentaje igual de Apopa, el 10% de Soyapango; el 9% de Tonacatepeque, el 6% de Sonsonate; San Miguel y La Libertad presentan un 3% respectivamente, y en la categoría de “otros municipios” se encuentra un 5%.

6. Proceso de ingreso e incorporación

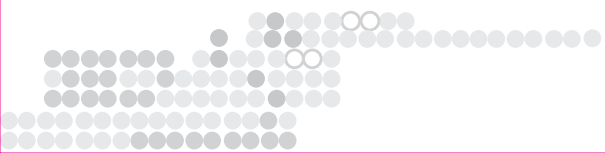
6.1. Procedimiento para el ingreso y causas de exclusión

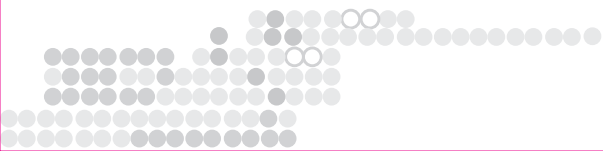
Para la selección de candidatos se lleva a cabo el siguiente proceso:

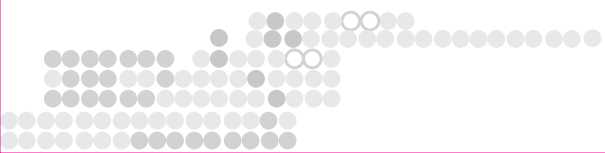
Primero, la presentación del programa del PIDB y de las instalaciones en las que se encuentra.













La historia de Claudia: una joven beneficiaria

“(…) Quiero ser alguien, quiero estudiar
Quiero ayudar a mi familia y salir adelante.
Ser yo y cumplir mis expectativas y dar siempre lo mejor
de mí”

Claudia

INGRESO AL PIDB

Claudia V. V. es una joven de 21 años de edad que proviene de una familia integrada por 6 hermanos y su madre, siendo ella la segunda hija. Los hermanos son todos de la misma madre, no así del mismo padre. En su vida tuvo la presencia de muchos compañeros de vida, siendo ella la única que luchó por sus hijos.

La madre se caracterizaba por proteger a sus hijos, por lo que nunca les dejaba solos. De su demás familia conoce a su tía con quien su madre realiza negocios. Sin embargo, nunca contaron con el apoyo de otro familiar.

Nadie de su familia y hermanos estudiaba, dado que la madre les puso temprano a la escuela únicamente para aprender a leer y escribir y para que no se “dejaran tomar el pelo por nadie”.

Su ingreso al PIDB fue incidental. Todo comenzó cuando uno de sus hermanos menores enfermó de leucemia, razón por la cual tuvieron que llevarlo al hospital, cuando ella tenía 14 años. En el día se dedicaba a coser, oficio que había aprendido desde los 10 años para apoyar a su madre y en ocasiones acompañaba a su hermano a dormir en el hospital. Ahí conoció a personas estudiadas que tenían sus hijos ingresados y ella comenzó a proyectarse como ellas, quería estudiar, prepararse

para optar por una vida mejor para ella y su familia.

Así nació el amor por el estudio, al cual solamente había tenido acceso al 1er grado, aunque debido a su condición económica no pudo continuar su formación. A finales del año 2000 escuchó de un Curso de Nivelación que sería impartido en el PIDB en el que podía cumplir en un solo año hasta 2 años formativos. Para ello, le solicitó a su madre le permitiera participar, a lo que aquella renegó por considerar que ya estaba muy grande para pensar en incorporarse de nuevo a la escuela. Gracias su insistencia, la joven contó con la autorización de la madre para buscar esa opción.

Comenzó a estudiar en el ITOE en el año 2001 en el Curso de Nivelación, tenía 16 años de edad, sin embargo, para su madre el estudio no era importante, era más necesario trabajar y aprender un oficio. Así que adquirió frente a ella el compromiso de no descuidar sus oficios en el hogar y de continuar apoyándole en la costura. El horario de estudio en que se incorporó fue por la noche y un día a la semana solicitaba permiso para acompañar a su hermano a recibir la quimioterapia.

En su primer año logró ubicarse como la número uno en su clase, dado que aprovechaba cualquier espacio de tiempo para estudiar, así estudiaba en el hospital, en la casa, cuando cosía y en los recesos. Ese año lo superó con honores en la escuela y logró pasar de primer grado a 8 grado, además le dieron una beca para llegar a comer con sus hermanos al PIDB.

Inicio de las dificultades

En el bachillerato la situación cambió debido a que sus clases iniciaban por la tarde y la madre se enojaba porque no tenía tiempo para apoyar las tareas del hogar. Así la madre comenzó a prohibirle el encender las luces para estudiar en la noche y le insistía que en la familia no se necesitaba de “muñequitas de sala” que solo estudiaran. A pesar de ello, la joven comenzó a aprender a desenvolverse más frente a otras personas con la ayuda de los psicólogos.

En el segundo año se le indicó en el PIDB que tenía que asistir a clases todo el día, por lo que solamente saldría en la mediodía a almorzar, por lo que tuvo que convencer a su madre para que le permitiera continuar. La joven cuenta además con su padrino de confirmación quien le apoyado en el pago del bachillerato y la apoya en sus proyectos personales, a quien considera que sin su acompañamiento no hubiese podido concluir el bachillerato.

En el año 2005 sucedió un hecho que marcó su vida, cuando se enteró que su padrastro abusaba de su sobrina cuando su madre no estaba en su casa. Decepcionada enfrentó a su padrastro y lo echó de la casa. A partir de este problema, las relaciones con su madre desmejoraron hasta concluir con la expulsión de Claudia de su casa.

La joven se vio en la necesidad de pedir apoyo del PIDB, quienes reconociendo su esfuerzo se decidieron en apoyarla incorporándola en el internado. Más tarde, la madre intentaría convencerla de dejar la institución a cambio de no enviar a sus sobrinas a vivir con su madre, situación frente a la cual decidió que ella no podía sacarlas adelante, aunque las había acompañado

en su crianza desde un mes de nacidas. A partir de ese momento toma la decisión de prepararse para luchar en la vida y más tarde ayudar a sus hermanos, madre y sobrinas. Aunque logró mantener su decisión, el impacto no se hizo esperar tanto en su ánimo como en sus notas.

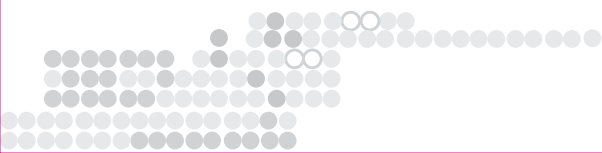
En esta segunda oportunidad, el PIDB le dio a la joven la responsabilidad de encargarse del Programa Laura Vicuña como educadora, siendo sus responsabilidades constituirse frente a sus compañeras como una hermana mayor. Esta oportunidad le fue dada porque conocía del ambiente, las políticas de la institución y tenía experiencia en el centro.

La confianza depositada en ella hizo que se esforzara en su nuevo rol. Las responsabilidades de la hermana mayor son básicamente estar pendientes de las demás jóvenes, que no se aíslen, darles el ejemplo, cumplir con sus responsabilidades y asegurarse que las demás jóvenes lo hagan también. Una de las funciones más difíciles es saberlas controlar.

La lejanía de su familia

El alejarse de su familia le supuso sentirse triste y deprimida, le dolió. “Ya estaba acostumbrada a ellos y ellos a mí. Estaba acostumbrada a levantarme temprano a hacer el desayuno...Yo me ponía a pensar aquí en quien les iba a dar de comer... fue duro”.

Sus hermanos no le hablaban en la casa en un inicio. Sin embargo, después la actitud de la madre cambió. No se lo dice, pero ella está convencida que su madre se siente orgullosa de ella. Sus hermanos también, porque es la única persona de su familia que siguió estudiando.



Cambios en su vida y la de su familia

La joven agradece al PIDB por enseñarle a interrelacionarse sanamente con otras personas, todas con personalidades distintas. Dice haber aprendido en su experiencia que las chicas del programa tienen algo en común que es la falta de cariño, que se sienten incomprendidas y que ella también se ha sentido así. Muchas de ellas han pasado por situaciones graves que las han marcado y sin embargo se esfuerzan por salir adelante.

En cuanto a su madre, ha cambiado su forma de tratar a sus demás hermanos y sobrinos, “antes era brusca y pésima, porque les pegaba por cualquier cosa. Pero yo he insistido en el diálogo, en que es más fácil entender a palabras y no a golpes, eso lo usaba con mi sobrina y hermano chiquito. Mi mamá me decía que les pegara que

no entendían, pero yo insistía en explicarles... al inicio mi mamá se enojaba, pero después comenzó a cambiar, ahora ya no es así, dice que es porque lee más la Biblia, se acercó a Dios, pero yo se que también por las lecciones que veía en mí, por las diferencias de trato que yo les daba”.

La madre continúa negándose a la posibilidad de que sus demás hijos continúen estudiando, justificada en que ellos tampoco quieren aprender. Pero el objetivo de Claudia es prepararlos.

Claudia afirma haber aprendido que la oportunidad que le ha brindado el PIDB era porque con su esfuerzo se había ganado un lugar importante y que “nadie le da nada a uno. Uno tiene que ganárselo”. En la época de la entrevista con Claudia estaba a la espera de una respuesta sobre una posible beca para continuar estudiando Administración de Empresas en la Universidad.



fuentes de información

ENTREVISTAS

Padre Pepe Morataya
Director del PIDB

Lic. Raúl Ramírez,
Coordinador de los Programas Miguel Magone y
Laura Vicuña

Licda. Guadalupe Leiva Choriego
Coordinadora general de la Fundación EDITAR

Lic. Miguel Ángel Leiva Choriego
Coordinador del ITOE

Sr. Miguel Azucena
Coordinador del Área Social

Sr. Víctor Manuel Revelo Rodríguez
Coordinador del Área Empresarial.

Grupo Focal con los jóvenes:
Claudia Verónica, Héctor Antonio y Walter Antonio

BIBLIOGRAFICAS

CSJ. Proyecto educativo para la atención de
adolescentes en conflicto con la ley. 2003.

Cuerno, Lorena. Atención de adolescentes en
conflicto con la ley del Polígono Industrial Don
Bosco. 2004.

Pérez, Armin; Miranda, Lissette y otro. Nuevas
alianzas y estrategias en la formación par el trabajo
de jóvenes desfavorecidos. Estudio de caso en
América Latina. 2002.

PIDB. Historia de los programas Miguel Magone y
Laura Vicuña. 2001.

PIDB. Datos estadísticos para el año 2004 a 2006
de los programas de educación Miguel Magone y
Laura Vicuña. 2006

PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano, 2005.

PNUD. Directorio de Programas de Prevención y
atención de la violencia, 2001.

Zaragoza, Maite y Quiroga Ana. Programa Laura
Vicuña.1997.

Felices los Niños. Sistema preventivo Don Bosco
en: www.feliceslosniños.org.es

Educadores católicos. Sistema preventivo de Don
Bosco, conocida como pedagogía salesiana en:
<http://es.catholic.net>

Abdalá Richero, Ernesto. Proyecto PIDB.

